

SS. DF
319

CONFERENCIAS PEDAGOGICAS

dadas por el Inspector provincial de 1.^o enseñanza

DON EUGENIO TEJERO

En los distritos de

Soria, Almazán y Medinaceli

LOS DÍAS

20, 24 y 26 de Agosto de 1909



SORIA

IMPRENTA DE F. JODRA

Biblioteca Pública de Soria



71323148 SS-DF 319

BIBLIOTECA PUBLICA DE SORIA
SECCION DE ESTUDIOS LOCALES

108373

71323148



SORIA

Conferencia de 20 de Agosto-1909

Señoras Maestras y Señores Maestros: Grato, muy grato, agradabilísimo es para mí, el momento que me proporcionáis al llegar á este punto, en que nos hallamos todos, porque, en él, como expresión de mi cariño, puedo deciros: Bien venidos seais, á la vez que os envío mi cordial saludo. Y si grato me es expresaros este mi afecto, sabed y sepan los que no pertenecen al Magisterio que, esas manifestaciones de mi ánimo, á ellos llegan; pues que llenos de buena voluntad, interesados en el Bien de la Patria, en su prosperidad por medio del Maestro y de la escuela, concurren con el Profesorado y á él se asocian en interés de la niñez.

Reciban las gracias, no ya en mi nombre, sino en el del Magisterio español que, agradecido, llama suyos á los que piensan como él, y en su apostalado, le ayudan con su buena voluntad, dándole alientos.

Al contemplaros en este recinto, al pensar que de todas partes habéis llegado, paréceme observar la concurrencia de muchas corrientes con las que se forma un lago de altruistas aspiraciones, como se forman, por deslizamientos naturales de las aguas, después de copiosa lluvia, con las que, para fecundizar la tierra, se logra concurren á un determinado lugar.

Así se forma y fecundiza la opinión; así se purifica la atmósfera de las voluntades poco propicias al descubrimiento de la verdad; así, asociando fuerzas de espíritu, se empuja al carro del destino y se llega á la meta de las aspiraciones del bien estar social; por estas comunidades de espíritu que Dios bendice, por ser expresión del santo amor en que debe inspirarse la humanidad, se embellece y aromatiza el porvenir de las gentes.

Dios proteja estas nuestras aspiraciones; nos inspire é ilumine en cuanto sea y corresponda al culto de la verdad y de la ciencia; El nos lleve por el camino del bien.

Dicho cuanto os era debido por cortesía y por afecto, voy, convertido en héroe por fuerza, á entrar en el asunto que ha motivado esta reunión y que versa sobre los puntos siguientes:

Influencia de la educación en las costumbres y prosperidad de los pueblos. Medios de que dispone el Maestro. Cómo pudieran mejorarse.

Así como la cultura influye y modifica al hombre que la adquiere, mejorando sus costumbres, haciéndole bondadoso en su trato, recto y justo en sus aspiraciones, ennobleciendo su alma, ilustrando su inteligencia, dignificándole y abriéndole horizontes de vida social, en proporción al acopio de conocimientos conque ha enriquecido su espíritu de sabias enseñanzas, así también, ese su propio modo de ser le transmite en sus intimidades de familia, en las amistades contraídas, en su pueblo y en su nación y, más allá, reflejando en la Humanidad sus adelantos, le comunica sus pensamientos, sus prácticas y enseñanzas sacadas de aquello á lo cual consagra sus actividades; tómanle por modelo y, de sus

avances humano-intelectivos, hace escala de progreso el mundo culto para el bien general.

Sucede con la civil cultura y la Humanidad, lo que con el faro y el navegante que, á través de largas distancias, rompiendo opacidades de la atmósfera que se interpone, llega su luz y advierte y señala el derrotero que ha de seguir hasta llegar á puerto de salvación.

Así es el progreso; así se cumple la ley de perfectibilidad, por Dios impresa en nuestra propia naturaleza; es ley de todos y para todos; así la nave de la civilización surca los mares del tiempo combatida por el oleaje de egoístas pasiones, en consorcio con la noche de la ignorancia, á cuya sombra se destacan obstrucciones de fanáticos, de indiferentes y de los apocados de espíritu que, aun cuando hipócritamente, van hacia donde los llevan y forman número; pero, aunque por ellos entorpecida, la nave marcha, como el planeta revoluciona, y describe su órbita.

El destino humano se cumple, los talentos crecen, la conquista se hace sin apartar la vista de ese más allá que distingue nuestra conciencia.

Es claro como luz meridiana que, por la cultura, es fecunda y luce la antorcha de la inteligencia; se dulcifican las costumbres; se moderan las pasiones; se ajusta la voluntad y se despiertan nobles sentimientos que moldea la virtud; nada hay ni puede haber que influya de modo tan benéfico y poderoso en la manera de ser de los pueblos y de las Naciones como la culta civilización dada al hombre; nada hace á la sociedad tan próspera y dichosa como la inculcación de las buenas costumbres, el mejor conocimiento de las cosas, el amor al cumplimiento de los deberes que tiene, los amores que deben existir, para que resulte el bien recíproco en sus

diversas manifestaciones entre todo humano ser.

Cuando recorriendo páginas en la historia de los pueblos, paramos mientes y discernimos de los tiempos en que esos pueblos fueron siendo conocidos, cómo fueron sus antecesores de nuestros siglos atrás y dónde nos hallamos al presente, hemos de convenir, deduciendo consecuencias, quitando factores de adelantos de cada época hasta llegar á la de origen, en que, las razas primeras desde su aparición, vivieron largo tiempo sin otra muestra de cultivo que el de su propio instinto, diferenciándose de las bestias en poco más que en la forma; y creo por tanto que esa su aparición y perfeccionamiento, no rompió los moldes que fueron señalados al resto de la creación, como no se han roto con cuanto es en la actualidad, ni con cuanto ha de ser en el porvenir se romperán; pues todo responde á leyes fijas é inalterables. Nada absolutamente, puede eximirse de las indicadas leyes generales de la Naturaleza; en todo hay perfecta analogía; semejanza íntima con la geológica del planeta; con la vegetativa, produciéndose algas y musgos con la que á esta siguió surgiendo la de los animales.

El planeta Tierra, antes de ser, fué caos, lucha y confusión entre sus elementos, revolución continua, choques y transformaciones instantáneas, hasta que hubo solidificación de partes en cantidad bastante para formar, de modo consistente, la costra sólida del Globo, extensa, muy extensa, muy dilatada por efecto del fuego que envolvió en su seno, como yema en el cascarón del huevo, hasta que se inició el enfriamiento, dejó de actuar de modo intenso la acción plutónica y dieron principio repliegues, más unión de partes y disminución de volumen; pero empujada esa costra, en muchos lugares

por fenómenos sísmicos y de necesaria expansión á cuanto quedara en la envoltura, ellos dieron lugar á grandes levantamientos y hondas depresiones del terreno y ocasionaron las montañas, las colinas, los cauces de los ríos, el batallar de los mares, toda labor suprema del que sembró en la Naturaleza infinitas leyes, emanación de sus infinitas bondad y sabiduría.

Entonces, acabada al parecer la gestación del Globo, en virtud de las leyes sidéreas, produce vida, la Tierra se hace madre y origina vegetación; y después que produjo seres orgánicos vegetales, en proporción, clase y condiciones de adaptación á la vida de los primeros animales, produce los de más infima escala, señalando crecimiento y desarrollo, á unos en el agua, á otros en el aire y á muchos en la tierra, siguiendo siempre en progresión ascendente en esas producciones hasta la aparición del Hombre.

He aquí el proceso que, á nuestro parecer, y según la opinión de sabios geólogos, siguió la Naturaleza, y el que, á mi entender, ha seguido la raza humana en el desenvolvimiento de su intelecto, poco desdoblado, por incuria del hombre en el interés común, por sus aficiones ególatras, por desconocimiento, en muchos, de cuanto deben hacer para llenar el destino á que fueron enviados.

Hemos dicho poco desdoblado, con relación á lo que corresponde al tiempo presente; nunca en la presunción de ir sucediendo hasta tocar al término, puesto que no le hay; solo existe, en el hombre, la posibilidad hermanada con el deber, de buscar el perfeccionamiento que le sea dable para avanzar en todos los ramos del saber, y adquirir las perfecciones que por su naturaleza y condiciones le sean permitidas en los tiempos sucesi-

vos de la peregrinación que hace, siendo guía y apoyo, cada individuo, de cuantos por debilidad no alcanzan fuerzas suficientes para su adelanto.

La humanidad no puede llegar al término del saber, porque es inacabable, es infinito, es atributo exclusivo de Dios, es absoluto; pero si nos es permitido mejoramiento continuo en virtud y ciencia.

El amor lleva enlazadas en sí todas las virtudes; la ciencia es el complemento para alcanzar, en más proporción, destellos de la sabiduría infinita.

El amor eslabona el corazón de la raza humana uniéndola en sus afectos, como á miembros de un mismo cuerpo: la ciencia es el génesis en que, el conjunto humano de cada coexistencia, deja impresa la huella del saber que logró para que sirva de guía á los venideros y sobre ella construyan los que le siguen.

Tomemos el ejemplo de las pasadas coexistencias; hagamos obra redentora para todos; ofrezcámonos, en holocausto del bien por el bien mismo; preparemos al hombre niño para que en su tiempo alcance la plenitud de fuerzas físicas, morales é intelectuales; dispongámosle para que aumente los talentos del capital con que fué dotado para viajar hasta la Tierra, que él los empleará en homenaje á los de su tiempo y en herencia para los venideros; hagamos al niño fuerte, moral, é instruído para que facilmente entre en el campo de la investigación á que le lleven sus aficiones; y, el que así obre, será honrado por la sociedad y premiado con la gloria que produce la satisfacción del deber cumplido.

El bienestar, la dicha del hombre, el contento de los pueblos y de la Nación, son completos, cuando los deberes se llenan por quienes los tienen encomendados: hagamos los que á nosotros competen para que nuestra

Patria logre el nivel, por lo menos, de las que por al ilustración de sus hijos se han hecho grandes y ricas, alcanzando respetos y consideraciones que constituyen gloria nacional; hagámoslo por lo menos en la medida que en ellas se ha hecho, para que, en el concierto, formemos en su vanguardia.

Me preguntaréis, cómo se hace el milagro, sin locales, sin material, sin aire que dé vida en la escuela, sin espacio en que moverse y en muchas, muchas con lamentables descuidos en los padres y en las autoridades locales. Tendríais razón si tal pregunta hiciéseis. Todo eso falta, y aunque así es, he tenido la satisfacción de encontrar muchos héroes en la campaña de cincuenta y dos días que he seguido, corriendo de uno á otro punto sin parar, haciendo en treinta y nueve días laborables sesenta y dos escuelas, correspondientes á cincuenta y tres poblaciones.

¿Qué he visto en ellas? En las más aglomeración de pacientes Maestros y criaturas donde les falta espacio para poder establecer organización adecuada, movimientos, aire, luz, medios de ventilación; algunas aromatizadas con miasmas del estiércol de las cuadras; otros locales con más aspecto de pequeña majada que con el de lugar de estancia para seres humanos.

No ha habido Corporación que no haya reconocido la necesidad de otro edificio que reuniese condiciones higiénicas y pedagógicas, y la de que hay que subvenir á la necesidad de establecer lugares de necesidad para niños y niñas, en vez de echarlos al campo, reminiscencia de épocas primitivas; pero todas deploran su pobreza para construir local apropiado; todas verían con gusto el adelanto de capital suficiente para construir, devolviéndole en prudencial tiempo al Estado, si éste lo hiciese,

único modo á mi entender, de que España tuviera edificios como Bélgica, Francia, Alemania, Suiza y otras naciones.

El material fijo, mal construído y sin condiciones para la Enseñanza y la Higiene, y viejo y destartado en muchas escuelas.

He aquí el material y los medios de combate de que disponen la gran mayoría de los pueblos y que ofrecen á los maestros; pero aun así, vuelvo al principio diciendo que, en el cumplimiento de su sagrado ministerio, he hallado héroes en esta honrada y dignísima clase del Profesorado.

No importa os reconozca, en el cumplimiento del deber, honradez acrisolada para que vosotros, no solo la mantengais, sino que debéis procurar el avance, para enhiestar vuestra bandera tan alta como el que más; seguid y confiad en que Dios y vuestros discípulos premiarán la obra que les haceis en esos lugares, páramos donde la mayor parte de el año, la nieve y el hielo os envuelve; el cuerpo aterido, se encoje; la vida se reduce.

Concluyo, señoras y señores, encargando á todos y muy especialmente al Magisterio, que en todas partes y en cada localidad hagais conocer á las Autoridades y al vecindario el interés que deben tener en patrimoniar á sus hijos educándoles é instruyéndoles lo más posible; que entiendan el grande interés en que deben estar porque el albergue para clase tenga espacio suficiente, luz y aire sano; y la Enseñanza y la Higiene, piden tambien material fijo en buenas condiciones.

HE DICHO





ALMAZAN

Conferencia de 24 de Agosto-1909

Señoras y Señores: Recibid el saludo que, del fondo del alma, al daros la bienvenida, os envía el que hasta vosotros llega, cumpliendo deberes del cargo, que ajustan á sus deseos, despiertos siempre en los afectos de los que piensan, sienten y quieren la subsistencia de los amores humanos; de los que por ellos laboran; de esa clase humilde y virtuosa que aceptó el sacerdocio que conduce al progreso del hombre, al bienestar social; de esa clase pobre, pero honrada, que se ocupa en despertar los adormidos talentos de la niñez y en ellos siembra virtudes y conocimientos útiles para su propio enaltecimiento, á la vez que para el de su Patria, de cuyo modo va conquistando el campo de la solidaridad donde estrecha y afirma los lazos que deben existir en el género humano, esperando lleguen los tiempos en que la manera de ser de las partes constituya el de un todo harmónico; y el sentido de Justicia y del Derecho, sin violencia, sean reconocidos, acatados y cumplidos, desapareciendo trastornos que alteren la paz de las familias y la tranquilidad del estado social.

Para llegar á la plenitud de ese desideratum, queridos compañeros y amigos que me escucháis, hemos de cuidar, en la obra de modelación, que al Maestro toca

ejecutar, que ella sea tan cincelada, sus rasgos tan característicos y fecundos para sus diversas aplicaciones, que respondan á los ideales de la felicidad humana.

Sois, con los padres de familia, los primeros agentes para capacitar al niño, nutriendo su inteligencia de los principios suficientes de virtud y de ciencia; dándole luz bastante, de modo que en tiempos sucesivos pueda adquirir, mejor diré, pueda construir y levantar sobre la base que echasteis, el arsenal de conocimientos con que en todo tiempo y lugar pueda servirse para su propia utilidad y la de sus semejantes.

A este fin, importa nos tracemos línea de conducta por medio de la cual se encaucen las corrientes de cuantos deben ser elementos auxiliares del Maestro, para que la obra resulte más acabada y perfecta y no sean corrientes sueltas que, desbordándose alguna vez, destruyan la obra que se cimenta en la escuela.

Por eso quiero hablaros en esta sazón de tiempo de la manera que entiendo pueden producirse en los pueblos y ser mantenidas las necesarias buenas relaciones que el Maestro debe crearse para el mejor aprovechamiento en las funciones docentes que le están encomendadas; por cuyo motivo, y para evitar trastornos que en muy repetidas ocasiones tienen lugar, llegaré á daros consejo de cuanto me parece tiene afinidades que pueden conducirnos al mejor estado de armonía y de recíprocas estimaciones con las Autoridades locales y con los pueblos, para que ellos sean elementos poderosos de la enseñanza y del Profesor.

Cuando entre esas partes esenciales y el Maestro no hay el consorcio debido; cuando no existen los prestigios de la corrección en los actos y costumbres de alguna de las partes, y surgen dominante y fanática intole-

rancia, se avecinan situaciones violentas. Un pequeño rozamiento desarrolla corrientes que, condensándose, van formando nube de oposición y, desde luego, produce intranquilidad, viene la zozobra, se siente amargura, los vientos son huracanes pasionales que desbordan y extienden cizaña y, en ciertas ocasiones, los bastantes que la han producido, acuden al apresto contra uno á quien, salvando excepciones, se le acusa y persigue como á hidrófobo can.

Así sucede en muchos casos; luego llegan las denuncias; formuladas las acusaciones, toman cuerpo en expediente; las Autoridades que en cada provincia velan por los pueblos, por la niñez y por los Maestros, llamadas á entender en los procesos que se les forma, sienten el desagrado natural que toda discordia produce y, lo sienten más, al observar que los beligerantes del un lado ostentan en su escudo el lema de «La razón de la fuerza», crido con pasiones que sembró la mitológica Eva de los helenos; mientras que, en el de la otra, se lee: «Mi fuerza es la razón».

Extirpar los daños que al Magisterio y á la enseñanza ocasionan los que con el celemín apagan la luz; matar sus pasiones y codicias, en ningún tiempo extintas ni represas, sería obra de titanes contra los Saturnos que en todo tiempo vertieron desde su Olimpo, perturbación en el individuo, en la clase y en la sociedad.

Las Autoridades no tienen la potencialidad de pararrayos para desviar las corrientes del mal y conducir las adonde no le ocasionen; no tiene medios de corregir imperfecciones en la moralidad de ciertas clases, convirtiéndolas en cuanto fuera bueno y honesto. Para quienes por la niñez y por vosotros vela, son facultades non-natas; solo les es permitido ocupar un puesto de avanzada

desde donde, en nombre de la Ley, dan la voz de alerta y, como si padeciera crónica afonía, esa voz no llega ante el ruido de las trompas épicas de los heraldos que entonan la epopeya célebre del que, con suma de enristrados votos, fué también incoloro sufragista.

Todos invaden el Oreb donde Jehová hizo crecer la zarza que, sin quemarse, arde y, por entre las llamas de la inteligencia se comunica con su pueblo; con ese pueblo infantil que escuchó del Maestro Jesús, el «Dejad que los niños se acerquen á mí». Ese pueblo á quien por nuevo Moisés se le dá guía en el Maestro, se halla esclavo; hay que libertarle. Israel pedía libertad en el orden social; el niño en el espiritual; Moisés experimentó disgustos y contrariedades del pueblo á quien salvaba; también el que edifica en el cimiento de la obra humano social más importante, el mentor de cuantos en todas las esferas del saber señaló guía suficiente para caminar en las conquistas del destino que al hombre le es dado, siente el peso del disgusto que le proporcionan ingraticudes de aquellos á quienes hace el bien, y los olvidos de los otros á quienes lo hizo y le poseen.

De cuanto dejo esbozado, nace el motivo de mi tema en la presente conferencia, que es el siguiente:

Relaciones que deben existir entre los Maestros, las Autoridades y los vecinos.—Por qué medios se adquieren y conservan para el bien del Maestro, de los niños y de la enseñanza.

Sociable el hombre por naturaleza, no hay para qué ocuparse de esta necesidad que, no solo tenemos nacida á la sombra de nuestra propia debilidad y del sentimiento, por afectos de nuestro corazón, sino porque, como todo ser animado, siente y quiere por corrientes instintivas

que nacen del alma. Esa ley que resulta escrita en nuestra propia naturaleza por la mano del Omnipotente, no es tan imperativa que determine grado de amor á la sociabilidad entre los individuos, las familias y los pueblos, no; porque entonces, dada nuestra imperfección humana, sería ley que negara el libre alvedrío y la responsabilidad de nuestros actos, cuyo abuso es posible, dada nuestra conocida limitación.

Esa ley divina, dada al humano ser, es indicación de senda por donde debemos enderezar nuestros pasos en busca de perfecciones con que cumplir nuestro terrenal destino,—ó quedar sujetos á responsabilidades, proporcionadas siempre á la importancia de nuestras desviaciones. Es ley indicadora de cultivo en el aprecio y consideración de nuestros semejantes para hacernos lugar en ellos, á la vez que en nuestro pecho les ofrecemos el de verdadero afecto: es la que nos hace aspirar al quebrantamiento de embarazosos obstáculos que, dada nuestra imperfectibilidad, nos distancian: es ella la que proporciona labor de aproximación que debemos hacer todos indistintamente, y que cada uno ejecuta según su educación, inteligencia y sentimientos más ó menos delicados y según el grado de virtud, razón y talentos en que se encuentra. Y, como tales condiciones dejan mucho que desear en el estado presente de los pueblos, por defecto en el empleo de los cuidados necesarios desde la aparición del individuo hasta el término de su desenvolvimiento, de aquí nacen las diferencias que chocan entre sí para destruirse; cada hombre estima que solo son buenas las que de su condicionalidad determina su especial inclinación, desarrollada muchas veces en el campo agreste del abandono en que vivió.

El Maestro es el llamado á limpiar y bonificar el en

que se hallan los nuevos planteles, ejecutando acción benéfica, en cuanto la posibilidad lo consienta y aconsejen las circunstancias; su ejemplo de buenas costumbres, en sí mismo y con los demás, ha de ser permanente; es el llamado á marchar en la vanguardia de la civilización contra la ignorancia, contra las preocupaciones, hábitos y vicios que, como malas yerbas en terreno páramo descubierto á todos los vientos, en él surgen; es el portador de la luz que despeja el antro en que vive el espíritu del ser, en estado anémico y desvalido, envuelto en la miseria del desconocimiento, con asomos al vicio, á cuya alma debemos proporcionarle vida sana y robusta, porvenir de gloria; es el combatiente que, arma al brazo, declara lucha perpétua á los males psíquicos que afectan á las generaciones de su época y, en este sentido, debe ser, en todos los actos de su vida, acabado modelo de buenas costumbres, modesto en sus propias aspiraciones personales, correcto en su porte y trato cortés y atento con todos, amante, muy amante de sus discípulos; de ellos se verá compensado con un cariño dulcísimo, inocente, puro, angelical; debe ser cumplidor exacto de la deuda que con los niños tiene, no economizando tiempo á la enseñanza ni ahorrando palabras á sus explicaciones. Su moralidad debe mantenerle siempre á distancia de reuniones en donde se juega, se bebe y apasionadamente se discuten asuntos de dudoso interés político, aun para aquellos más exaltados; porque en esas reuniones se rompen los diques de la prudencia, del respeto y consideración debidos á las clases y á las personas; todo se iguala y, tanto sube el más bajo y abyecto, cuanto descende el más distinguido y señalado. El maestro no debe tener más reuniones íntimas que con su familia y sus discípulos en clase.

Esto no quita para que, en horas de expansión y recreo se asocie de la persona ó personas distinguidas de la localidad; pero prudentemente debe evitar, aun con éstas, discusiones religiosas y políticas, porque de una ú otra parte que se pusiera, la opuesta empezaría á mirarle con prevención que, si al principio podía considerarla como grano de arena, el tiempo y las circunstancias pudiéranla convertir en montaña de pasiones contra la tranquilidad del Maestro.

Del mismo modo que en lo dicho, debe evitar su intervención en los asuntos locales, á la manera que toda persona prudente y bien educada se abstiene en los de familia, aun cuando sea amiga; y si alguna vez y en circunstancias extraordinarias se interviene, es con moderación suma y procurando no herir susceptibilidades de unos ú otros.

Con las familias de los niños debe mantener relación afectuosa, aprovechando esta circunstancia para reclamar su ayuda en los casos necesarios, con el fin de lograr la mejor educación é instrucción de aquellos, animando y convenciendo de que así cumplen la misión que como padres tienen, y de que, el porvenir del hijo, á quien desean el mayor bien posible, debe hallarse envuelto en el manto de la buena educación y de unas sólida instrucción.

Con las Autoridades, representantes de la Ley, no solo debe ser el Maestro atento y respetuoso, sino que debe procurar, con su palabra y con su ejemplo, lo sean los demás; pero muy especialmente sus discípulos.

Si el Maestro añade á todo esto, frecuente é íntimo trato que, además del de con los niños, debe tener con las obras de su biblioteca, no solo para mantener en buen estado los conocimientos adquiridos, sino para me-

jorarlos de día en día é ilustrar mejor á los tiernos seres que le están encomendados; si logra que los niños se den clara idea de lo que aprenden y lo hace sin asomo de violencia y con manifiesto interés y cariño por el discípulo, habrá logrado, sin otra causa, que la escuela se convierta en manantial de raudales de amorosa gratitud de parte de los niños; y, por ellos, las de sus padres, vecindario y autoridades; las conversaciones locales relativas al maestro, serán de alabanza por hallarle entendido, laborioso, amante de sus discípulos; moral, como un padre lo es para el bien de sus hijos.

Tal es el Maestro contra quien difícilmente se harán acusaciones y, si las hubiese, les faltaría el necesario apoyo de lo razonable y justo.

Si la táctica es opuesta, si la enseñanza se toma como mercenario medio de vida y no por vocación y misión santa, si no nos sentimos aficionados á la escuela y á los niños para sentir en ella y con ellos la dicha que el bien proporciona y es, en cambio, lugar de tormento para el Maestro, las horas de clase lo son de suplicio para el niño y la escuela va siendo mirada con horror por el discípulo, como simpatía que le transmite el desinterés del Profesor.

Tal es el Maestro que fácilmente despierta oposición. Tal el que solo pretende goce material por tener en poco el del espíritu.

Inspiraos en el santo principio del bien por el bien; pensad que no solo de pan vive el hombre sino también de espíritu y de verdad: haceos dueños de la voluntad de todos, queriendo para ellos cuanto bueno deseais para vosotros.

HE DICHO



Medinaceli

Conferencia de 26 de Agosto-1909

Señores Maestros, de uno y otro sexo: Yo os saludo y me felicito en este momento, porque vosotros, individuos de la numerosa familia profesional, extendida por la haz de esta tierra castellana, á quienes se os ha señalado lugar, día y hora para congregaros en este punto, á él habéis venido, en él os encontráis y ya, reunidos, han tenido lugar recíprocas manifestaciones de afecto, expansiones de ánimo, transportes y alegrías del espíritu que os animó á la celebración de esta fiesta, porque también á ella concurre el que para vosotros tiene la representación de un patriarcado; y al llegar, en ella os recibe con los brazos abiertos: espiritualmente os estrecha; se hace partícipe del general júbilo que sienten sus hermanos menores y les dice: feliz día, para todos es este, porque en su atmósfera flota el espíritu de fraternidad que solidarifica al sacerdocio profesional de la primera enseñanza; el que, dedicado al desdoblamiento de las nascentes facultades anímicas del niño, las amamanta, nutre y fortifica con las sustancias espirituales que constituyen las de su propia alma, recogidas, desde su juventud, en el espíritu ambiente que produce la entidad social de nuestro tiempo, sobre la herencia de las que nos han venido siendo legadas por las generaciones de tiempos pasados; de aquellos raudales de conocimientos, hicisteis las cristalizaciones necesarias á vuestra condición social é intelectual; nutristeis convenientemente la esencialidad de vuestro humano ser, y sobre cerebros vírgenes y en honor al progreso de las genera-

ciones que os siguen, echais semilla en provecho de los tiernos infantes que, por sus padres, son confiados á vuestra atenta solicitud.

La opacidad en que por indebidas pretericiones viene estando la humilde y sufrida clase del Magisterio, no permite el rebusco de bellezas de lenguaje ni de armonías que rebasen nuestro entusiasmo; pero no obsta para que atentos al mejor y más honroso cumplimiento del deber profesional, vayamos caminando en busca de perfecciones y pulimentos que á la Humanidad sirvan, á la vez que á la gloria y satisfacción de los operarios que encendéis las antorchas de la civilización, procurando evitar censuras del entendido en el fiel de la justicia, y los aplausos del que la tuerce con huracanes de pasión, que no cuadran con el buen juicio; y tened en cuenta que, ante la conciencia del bien obrar, nada satisface tanto como la contemplación del mismo bien: busquémosle y le hallaremos.

En este empeño, en el de las consideraciones que os son debidas, en el de que vuestra condición social se mejore y en el de que la Patria adquiriera el enaltecimiento que deseo, vengo desde hace mucho tiempo, y en él me hallo, sintiendo la sed y el hambre de Tántalo; y es que, para alcanzarlo, nos hacen falta conocimientos creadores de fuerza de razón que, como destructor ariete, demoliera y pulverizase el añoso modo de ser de cuanto por arcaico y ruinoso obstruye el paso á la extensión del bien, con que pudiéramos llegar progresivamente á la posesión de la mayor verdad en bienestar, en virtud y en ciencia.

El compromiso del deber, como el de mis empeños, dentro del molde en que debo funcionar, hacen de mí, en esta brevedad de tiempo, el Prometeo de la Mitolo-

gía; sujeto á la roca por cadenas de superior mandato, el águila del deseo desgarrá mis entrañas por faltarme los talentos que quisiera; pero sino puedo hacer os gracia de arrojar semilla que ya no guardéis en el troj de vuestra inteligencia, os haré la de ser breve; y vosotros, en cambio, hacedme la de permitir que del fruto cosechado en mi larga experiencia, os presente, en lenguaje familiar y sencillo, cuanto entiendo es de oportunidad en todos tiempos al Maestro y á la enseñanza.

Hé aquí expuestas las razones del por qué voy á tratar, en estos momentos,

De los exámenes escolares: su importancia: cómo se celebran actualmente los generales y de qué manera convendría practicarlos para mayor estímulo de los niños y conocimiento de la labor educativa del Maestro.

Examinar es inquirir, conocer, averiguar detalladamente y en su conjunto el estado de una cosa, para saber la aplicación que debe dársele. Es la disposición en que por sus conocimientos se encuentra una persona, con relación á las materias que ha estudiado, ó al arte ú oficio á que se dedica. Es probar, tantear la idoneidad y disposición de un sujeto, para conocer la suficiencia que posee en cosa determinada, su aprovechamiento en el estudio, sus aptitudes para el acomodo y encaje en los fines que persigue.

Aplicado á los niños de la escuela, llamamos exámenes al acto por el que sometemos á prueba la instrucción de cada alumno para formar juicio, no solo de su idoneidad, bajo los puntos de vista de la instrucción y del desarrollo cognoscitivo, sino también de la asiduidad de este y de la perseverancia, método, procedimiento,

actividad y aptitudes del que instruye y educa; todo ello es de gran importancia.

Pero esto no sucede siempre: los exámenes se dividen en privados y públicos; y los Tribunales, en competentes de hecho y de derecho y en solo competentes de derecho; ó lo que es lo mismo: en facultativos y profanos; en Tribunales de personas ilustradas y en Tribunales faltos de iniciación en el conocimiento de las funciones que el error pone en sus manos.

No haré explicación de muchos Tribunales que me han sido conocidos, ni de cómo se han hecho los exámenes y formado el juicio general de ellos, porque ello sería largo y pesado; básteos diga, y esto como digresión que en muchos casos, para emitir juicio sobre los conocimientos de los niños y acerca del trabajo del Maestro, se ha buscado la inspiración y presidencia simbólica de mitológico ser, y en su virtud se ha fallado.

Hemos dicho que los exámenes son privados y públicos.

Los primeros, y estos son de suma importancia, son aquellos en los que, repetidamente, el Maestro somete á pruebas frecuentes á todos y á cada uno de sus discípulos, colectiva y separadamente, para conocer el aprovechamiento que de sus enseñanzas obtiene, como resultado del método y procedimiento empleados en cada caso; y son, de igual modo, aquellos otros menos frecuentes, en los que, procurando despertar, en los niños, los sentimientos del honor y dignidad personales, hace sentir el aguijón del estímulo, con que se aprestan á la conquista de puestos más ventajosos en la clase y se logran las consideraciones más distinguidas del Profesor y de todos los niños. El primer examen le hace el Maestro siempre que explica, y, sobre lo explicado, pregunta, es-

labonando las ideas y conocimientos últimos con los anteriormente adquiridos por los escolares, extendiéndose en preguntas que entre sí guarden relación perfecta.

El segundo, hácese todos los meses, procurando, de modo indirecto, que los niños soliciten ese pugilato de conocimientos con que se mide la aplicación de cada uno y se logra el puesto á que, por sus merecimientos, se ha hecho acreedor.

Esta clase de exámenes, así practicados por quien tiene el gusto de dirigiros la palabra, en breve tiempo dieron ventajosos resultados; siendo entre ellos, el de una constante aplicación en los educandos; el de estar atentísimos á las explicaciones que se les hacía; el del mayor orden en la clase; el del afán por cumplir con el deber impuesto en el tiempo en que, no hallándose en la escuela se encontraban libres, y el del deseo de que fuera llegada la hora para volver y dar satisfacción al Maestro de haber cumplido el mandato que se les dió.

De la exposición que hago de los indicados hechos, se desprende cuánta sea la importancia de esta clase de exámenes; frecuentemente experimenta el Maestro la satisfacción de su conciencia y oye alabanzas que los niños le acarrearán por sus conversaciones con la familia, ante la cual se ocupan, mostrando lo que aprenden, al comunicarse con los demás; y, de los amores y bendiciones paternas que reciben, llevan amores y bendiciones al que los enseña.

Los exámenes públicos son el libro de Cargo y Data con que el Maestro da cuenta del depósito que de los niños le hicieron, y de la riqueza que en la investigación y robustecimiento de las facultades anímicas, han adquirido con él; cuenta que somete al examen de los representantes del pueblo, cuya autoridad vela por los

prestigios comunales, y que también somete al conocimiento de los padres de familia.

Unos y otros, cuando los resultados de la exposición se hallan en la medida de lo que les es posible entender que entienden y, sin dañosos prejuicios, juzgan, espontáneamente hacen manifestaciones del mayor agrado en favor del mentor de la niñez.

También el examen de que acabamos de hablar es importante, porque así se observa la altura que señala el barómetro de la enseñanza, dando la medida, año tras año, de los conocimientos civilizadores que, en cada generación, alcanza el pueblo: lo es porque se cuenta el valor moral y material que, en el individuo, logra la familia á quien pertenece, el pueblo y su nación: lo es porque aparece la causa de cuanto, desgastando asperezas humanas, ha de ser lima que rompa las cadenas del esclavo por la ignorancia, dejando entrever el hacha y la piqueta que destruirán patíbulos, cárceles y presidios; porque los conocimientos adquiridos son, para quien los posee, mágico talismán que abre horizontes de vida donde el Arte, la Profesión y la Ciencia alcanzan incalculables conquistas y dan paz y riqueza á las naciones; porque, como consecuencia final de la enseñanza, viene el trazado que señala el camino que está del otro lado del sueño en que yacemos, aspiración natural y legítima de todo ser humano; aspiración que ennoblece y levanta al hombre hacia el conocimiento de su Dios, causa de las causas creadoras, que mantiene cuanto el hombre ve y mucho más que no ve.

¿Cómo se celebran actualmente los exámenes generales?

Todos lo sabéis: en la mayor parte de los casos, examina la forma de los signos escritos quien no tiene ar-

te para dibujar los que representarían su nombre: juzga de la lectura, quien, del silabario, no saludó los primeros signos; y en todas las asignaturas del programa de la escuela, el que anda escaso hasta de medios orales de comunicación con sus semejantes; pues que dada la natural idiosincracia de muchas entidades que así están, nunca se cuidaron de mejorar su condición primitiva.

En poblaciones de alguna importancia, no se hallan las entidades, ni en general las gentes en el estado que hemos descrito; no falta en ellas, y lo celebro, personal ilustrado y culto, aun cuando generalmente les falte la competencia pedagógica que para tales casos fuera bueno tuviesen; pero no obsta; yo he visto Tribunales de individuos de esas poblaciones y hallado labor de juicio bien entendido y acabado, congratulándome de ello; pero si de estos pocos lugares nos apartamos, los exámenes son simulacros y más que simulacros, ridículas parodias de exámenes, en cuya forma deben desaparecer para darles otra más real y efectiva.

Entiendo que los exámenes públicos deben ser hechos por los Inspectores de distrito, suprimiendo las Corporaciones que ni en los tiempos presentes ni en los pasados han servido para elevar el nivel de la cultura de los pueblos, procurando locales convenientes para las escuelas, habitaciones capaces y decorosas para los Maestros; procurando estimular al niño para su asistencia y aplicación y al padre para que lene el deber que la Naturaleza y la sociedad les imponen, de que al hijo se eduque é instruya en el tiempo de su niñez.

Esta mi afirmación—entendézlo bien—no es por completo absoluta, aun cuando le falta poco y por tanto es muy general.

Como la Inspección—al presente parece un ensayo—

no está según sería conveniente para subvenir á las deficiencias señaladas y muy especialmente á la de los exámenes de fin del año escolar, sería preciso aumentar el número; que una vez hecho, pudieran emplear el mes de Junio en los exámenes públicos correspondientes á las escuelas de las cabezas de partido judicial y á algunas otras poblaciones que el tiempo permitiera; que donde los Maestros merecieran la consideración de más competencia, se les daría vacación el 30 de Junio y autorizados por la Inspección saldrían á practicar los de las otras escuelas del partido, informando luego de los resultados de cada examen con la certificación del acta de la sesión celebrada con los señores de Ayuntamiento que le acompañarían y algunos padres de familia presentes en el acto del examen.

De este modo, conoceríamos la opinión verdad en lo relativo al acto; los informes, que serían breves y concretos, comprenderían cuanto fuera pertinente á la escuela, al Maestro y á los niños.

En ese examen verdad, se apreciaría el trabajo educativo del Profesor y no la prontitud con que el niño contesta rutinariamente, sin darse cuenta del valor y significación de las articulaciones y sonidos que produce.

El Maestro celoso é ilustrado, vive en perpetua sugestión por la ignorancia de los pueblos y exigencias autoritarias de los que les gobiernan, porque á ellos es preciso complacer presentando niños autómatas que repiten combinaciones de ideas que no interpretan los que las dicen ni los que las escuchan; pero son bien recibidas por los que solo aprecian la prontitud con que se han dicho algunas palabras. Y es forzoso que el Maestro obre así, porque de otro modo no lograría el beneplácito de aquellos entre quienes vive y se haría acreedor á las mayores censuras. El niño fonógrafo da en estos casos brillantes á su Maestro.

Hé aquí, pues, los resultados generales de mis observaciones, en cuanto dejo dicho.



